

Un bosque de PVC en San Rafael
Taller de obra 2008

“...El valor de contemporaneidad se basa en la capacidad de satisfacer aquellas necesidades materiales o necesidades espirituales del hombre, en cuyo caso se habla del valor artístico...”

Alois Riegl, 1903.

En el ámbito de la concepción de la intervención sobre los “peladeros”, la obra en San Rafael tuvo algunas particularidades; donde se hizo no era el lugar originalmente elegido y por lo tanto, lo que ahora se muestra no era lo proyectado originalmente. Así es, las restricciones sobre la seguridad de los bordes de la autopista, hizo que el bosque tuviera que mudarse del lugar original y el equipo tuvo que encontrar otro lugar que tuviese las condiciones que lo identificaran como otro peladero.

Una segunda particularidad, el terreno que fue escogido esta vez tenía la textura de una lengua de suelo natural, resultante de la acción del diseño vial al separarse la calle del camino vecinal, con unos juegos metálicos pintados con los colores primarios y una malla metálica del tipo biscocho, en el borde del camino y que seguramente se colocó, para proteger a los usuarios del tráfico pesado del camino.

Una tercera particularidad fue que los fondos para levantar el bosque de PVC provenían de la I. Municipalidad de San Rafael, cuya gestión fue un logro de las autoras del proyecto original, y que hacía que lo que se proyectase y construyera tuviera que cumplir las expectativas alcaldías, a dos meses de las elecciones municipales.

Entonces, la intervención en San Rafael tuvo que concebirse nuevamente, pues su realidad espacial había cambiado, simplemente era otra. Esta nueva realidad trajo una cuarta particularidad; el dispositivo no estaría solo y esperando al usuario anónimo, sino que el hecho de estar en un suelo ya “colonizado” aunque de manera infame, hizo que el bosque de PVC no sólo tuviese que satisfacer a los fotógrafos, sino a la gente de la villa San Eduardo...a los niños.

El partido general plantea hacer de esa lengua un lugar habitable, donde su condición de suelo resultante (y de ahí su condición de peladero), debía encontrar no ya sus límites en los artilugios de los caminos, sino en aquellos elementos dotados por la arquitectura y en cuya acción primera ha de delimitar el aire y desde ahí el suelo. Es así como los extremos oriente-poniente estarán señalados por los polímeros, materializados en forma de tubos conduit y tinetas, cada uno respondiendo a su propia naturaleza formal y colocados de manera que cada uno ha cumplir un rol como elemento que entregue tamaño al aire y al suelo, hasta ahora inexistente.

El borde norte y sur, se materializan con la misma voluntad espacial, el norte será la continuación de la vereda, dejada caprichosamente inconclusa metros atrás, y el sur replanteara la visualidad sobre la vegetación arbórea del lugar, haciendo de la malla un nuevo elemento que sobrepase su condición protectora para convertirse en la fachada de lo que ahora puede llamarse plaza de juegos, un ente de humilde belleza.

Los juegos mantienen su color, pero su suelo ya no es el barro, son ahora los juegos de los pies secos, del sonido del suelo con la presencia de los niños, de lo que está ahí para esparcirse con el juego inevitable del pelusón. Lo que viene después, es la presencia de las gentes de la villa San Eduardo.

Kenneth Gleiser
Arquitecto PUCV
Doctor © ETSAB-UPC
Profesor de Taller de Proyectos